

FORTALEZAS ARAGONESAS DE LOS SIGLOS X Y XI
ARAGONESE FORTRESSES OF THE TENTH AND ELEVENTH CENTURIES

Bernabé Cabañero Subiza

Universidad de Zaragoza

cabanero@unizar.es

Fecha de recepción: 03/03/2021

Fecha de aprobación: 08/04/2021

Resumen

Las primeras defensas en las tierras cristianas del Aragón del siglo X fueron rudimentarios *muros*, oquedades naturales y fortalezas de madera. Fue en los condados catalanes donde se maduraron los distintos modelos de torres principales de castillos, las que cumplían la función de torre refugio en forma de ortoedro o de cilindro y las concebidas como un *domicilium*, es decir, una torre rectangular de notable superficie dotada con ciertas comodidades que permitieran la vida habitual. Estos prototipos arquitectónicos llegaron a Aragón de la mano de los maestros lombardos, quienes los ennoblecieron y los perfeccionaron. Así, la torre de Abizanda está en la línea de la de Ardèvol (Lérida), la de Fantova en la de Vallferosa (Lérida) y la “Torre de la Reina” de Loarre en la de la Tossa de Montbui (Barcelona). De esta manera se han podido reconstruir todos los eslabones que forman parte de la cadena de transmisión formal de los castillos aragoneses del siglo XI partiendo desde sus orígenes.

Palabras clave

Aragón – Castillo - Maestros lombardos – románico - Siglo XI

Abstract

The earliest defenses in the Christian territory of Aragon in the tenth century were rudimentary walls, natural hollows and wooden fortresses. It was in the Catalan counties that the various models of castle keeps were developed, those that served as refuge towers, cuboid or cylindrical in shape, and those conceived as *domicilia*: that is, extensive rectangular towers equipped with certain amenities required for normal life. These architectural prototypes were introduced into Aragon by Lombard masters, who enhanced and perfected them. So the tower of Abizanda, for example, is in keeping with that of Ardèvol (Lérida), that of Fantova with that of Vallferosa (Lérida), and the “Queen’s Tower” in Loarre with that of La Tossa de Montbui (Barcelona). This has made it possible to reconstruct all the links in the formal chain of transmission of eleventh-century Aragonese castles, starting from their origins.

Keywords

Aragon – Castle - Lombard masters – Romanesque - Eleventh century

Presentación del problema

Cuando en 1976 los primeros historiadores del arte aragoneses empezaron a estudiar los más antiguos castillos de la provincia de Huesca¹ se encontraron con una realidad que les dejó perplejos: la primera fase del castillo de Loarre, el castillo de Abizanda o el castillo de Fantova habían sido perfectamente concebidos a comienzos del siglo xi, sin que existiera en Aragón ni un solo ensayo arquitectónico previo durante el siglo anterior. Los sillarejos de estos tres castillos estaban bien escuadrados, y además se había puesto mucho cuidado en estudiar cuál era la cantera idónea para la extracción de la piedra, con el propósito de erigir paramentos con una tonalidad pétreo uniforme.

El monje Garcies del monasterio de Saint-Michel de Cuixà (Francia) decía, refiriéndose a los restos prerrománicos de este cenobio,² que estaban contruidos “*vulgaribus saxis popularibusque quadris*”, esto es, con mampuestos que cada uno era de una textura y de un color distintos, y que estaban sin desbastar ni escuadrar, por lo que parecían piedras tomadas directamente del suelo natural que circundaba al monasterio. De hecho, un resultado constructivo y estético de este tipo puede verse en la iglesia de San Aventín de Bonansa (Huesca)³, construida en torno al año 1019.

A decir verdad, estos castillos aragoneses del siglo xi parecía que habían surgido *ex nihilo*, de la nada, por arte de magia, como si los maestros de obras que los construyeron estuvieran dotados de ciencia infusa y no hubieran necesitado un período de maduración previo para sus proyectos arquitectónicos antes de llevar a cabo sus obras maestras; algo que todos sabemos que es imposible, puesto que la única forma que existe de conseguir que los

¹ Cristóbal GUITART APARICIO, *Castillos de Aragón I. Desde el siglo ix hasta el segundo cuarto del xiii*, Zaragoza, 1976, en la colección “Aragón”, 4; Manuel GARCÍA GUATAS, “El castillo de Abizanda en la frontera de la reconquista aragonesa”, *Homenaje a Don José María Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado. Estudios medievales*, Zaragoza, 1977, vol. I, pp. 121-133; Juan Francisco ESTEBAN LORENTE y Manuel GARCÍA GUATAS, “Fortificaciones cristianas y ordenación fronteriza en el siglo xi: forma y función de la arquitectura militar”, *Actas del I Coloquio de Arte Aragonés*, edición xerocopiada, Teruel, 1978, pp. 95-123; Fernando GALTIER MARTÍ, *L'art roman lombard en Aragón. Circonstances historiques et problèmes artistiques*, Tesis de Doctorado en Civilización Medieval, defendida en la Universidad de Poitiers en 1979, bajo la dirección del Profesor Dr. Carol Heitz, existe edición en microficha en *idem*, *L'art roman lombard en Aragón: (circonstances historiques et problèmes artistiques)*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1999; Juan Francisco ESTEBAN LORENTE, Fernando GALTIER MARTÍ y Manuel GARCÍA GUATAS, con un Prólogo de Adriano Peroni, *El nacimiento del arte románico en Aragón. Arquitectura*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada-Fundación General Mediterránea, 1982 y Juan Francisco ESTEBAN LORENTE y Manuel GARCÍA GUATAS, “Fortificaciones cristianas del siglo xi en la frontera de la Reconquista aragonesa”, *Castillos de España*, 2ª. época, 87 (febrero de 1983), pp. 2-32.

² [José] PUIG y CADAFALCH, “Les influences lombardes en Catalogne”, *Congrès Archéologique de France. LXXIII^e Session*, París-Caen, 1907, pp. 684-703, una p. de láms. entre pp. 686 y 687, dos pp. de láms. entre pp. 692 y 693, y dos pp. de láms. sin paginar entre pp. 700 y 701, espec. pp. 700 y 701, existe edición en línea.

³ ESTEBAN LORENTE, GALTIER MARTÍ y GARCÍA GUATAS, *El nacimiento del arte románico... op. cit.*, pp. 93-103, 246 y 247.

proyectos se sustancien en resultados satisfactorios es hacer constantes y continuos ensayos a lo largo de muchas décadas, en los que poco a poco se van subsanando los fallos cometidos en experimentos anteriores.

Tras cuarenta y cinco años de investigaciones, en la actualidad se sabe cuál es la razón por la que esto ocurre. Los prototipos de los castillos aragoneses del siglo XI, donde habían sido creados y madurados, estuvieron en los condados catalanes del siglo X⁴ y llegaron a Aragón en el siglo siguiente, utilizando como vehículo de transmisión a los maestros lombardos, que se encargaron de ennoblecer y dotar de una mayor complejidad espacial a dichos prototipos.⁵

Tampoco debe de pasarse por alto la influencia que sobre los castillos aragoneses ejercieron las fortificaciones islámicas,⁶ que eran una sólida realidad desde la primera mitad del siglo IX, y se anticiparon por tanto, en unos ciento cincuenta años a los primeros castillos pétreos cristianos. Además, si bien las más antiguas fortalezas musulmanas, como la alcazaba de Mérida (Badajoz), erigida según reza en su inscripción fundacional, en el mes de abril del año 835, estaban muy vinculadas a los *castra* romanos, en muy poco tiempo experimentaron un proceso de maduración revolucionario que culminó en soluciones mucho más elaboradas e innovadoras, tal como se constata en el castillo de Gormaz (Soria) concluido entre el 12 de enero de 965 y el 1 de enero del año 966, según precisa el historiador argelino al-Maqqarī (siglos XVI-XVII).

Los estudios llevados a cabo en los últimos años han permitido reconstituir todos los eslabones de la cadena de transmisión formal de los castillos hispánicos de los siglos X y XI.

Primeros esfuerzos defensivos en los reinos y condados de la península ibérica

Las investigaciones en el terreno de la arquitectura militar en los reinos y condados septentrionales de la península ibérica en el siglo X partieron prácticamente de la nada, debido

⁴ Bernabé CABAÑERO SUBIZA, "La transición del prerrománico al románico en la castelología aragonesa y catalana", *Cahiers de Saint Michel de Cuxa*, 23 (1992), pp. 65-81; y Bernabé CABAÑERO SUBIZA, con un Prólogo de Xavier Barral i Altet, *Los castillos catalanes del siglo X. Circunstancias históricas y cuestiones arquitectónicas*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1996.

⁵ Fernando GALTIER MARTÍ, "Los maestros lombardos en la península ibérica", en *I Magistri Commacini mito e realtà del Medioevo Lombardo. Atti del XIX Congresso internazionale di studio sull'alto medioevo. Varese-Como, 23-25 ottobre 2008*, Spoleto, Fondazione Centro italiano di studi sull'alto medioevo, 2009, tomo II, pp. 713-744, en la colección "Atti dei Congressi", XIX.

⁶ Bernabé CABAÑERO SUBIZA, *Los orígenes de la arquitectura medieval de las Cinco Villas (891-1105): entre la tradición y la renovación*, Ejea de los Caballeros, Institución "Fernando el Católico", Centro de Estudios de las Cinco Villas, 1988; e *ídem*, "Datos para el estudio de la influencia de las fortificaciones islámicas en los castillos de Ribagorza: la fortaleza de Castro (Huesca)", *Lux Ripacurtiae II. Arte Sacro Medieval*, Graus, 1998, pp. 41-51.

a que todas las principales ciudades y fortalezas visigodas estaban en manos islámicas en la primera mitad del siglo VIII.

En la región pirenaica se conservaban muy pocas fortificaciones y torres de la Antigüedad, debido a que era una región poco romanizada; razón por la que en el siglo IX y en los primeros momentos del siglo X no pudieran ser reutilizadas como recintos de ciudades y castillos medievales, algo que fue mucho más frecuente en la segunda mitad del siglo X cuando los condes catalanes se expandieron por las planicies del Penedès.

En un primer momento, los habitantes del Septentrión de la península ibérica aprovecharon, en sus intentos de resistencia al poder musulmán, las ventajas que les proporcionaba la orografía, por lo que las primeras y más incipientes obras de defensa realizadas fueron poco importantes. Frecuentemente los historiadores que escriben en lengua árabe narran cómo las gentes del Norte perseguidas por los musulmanes se escondían en espesos bosques, tras profundos cortados y cursos de agua, o en cuevas inaccesibles.

En la campaña de 796 a 797 de ‘Abd al-Karīm ibn Muġīt contra el Norte de la Península —a la que se refiere al-Nuwayrī (1278-1332)— algunos *francos* habían cruzado una ría aprovechando el momento de la marea baja, confiando en que el ejército musulmán no pudiera pasarla al llegar la marea alta.⁷

En 816 —según narra Ibn Ḥayyān (988-1076)— el señor de Pamplona, Velasco, se defendió de los ejércitos de ‘Abd al-Karīm ibn Muġīt, que lo persiguieron tras ser derrotado en campo abierto, protegiéndose tras unos profundos barrancos, cavando además fosos y creando improvisadas empalizadas.⁸ En 865 el conde Rodrigo de Álava —según refiere Ibn ‘Iḍārī (fallecido en 1312)— mandó que se construyera un foso profundo para protegerse del ataque de ‘Abd al-Malik, sin embargo, dicho foso fue colmatado y atravesado por los musulmanes.⁹ Desde los primeros momentos de la ocupación islámica existen numerosos testimonios de que eventualmente algunas personas se refugiaron con mayor o menor fortuna en oquedades naturales.¹⁰

⁷ Mariano GASPAREMIRÓ, *Historia de los musulmanes. España y África por En-Nuġairī*, Granada, 1917, tomo I, p. 24.

⁸ Évariste LÉVI-PROVENÇAL y Emilio GARCÍA GÓMEZ, “Textos inéditos del ‘Muqtabis’ de Ibn Ḥayyān sobre los orígenes del reino de Pamplona”, *Al-Andalus*, XIX (1954), pp. 295-315, espec. p. 297.

⁹ Muḥammad IBN ‘IḌĀRĪ, *Histoire de l’Afrique et de l’Espagne intitulée Al-Bayano’l Mogrib*, traducción de E[dmund] Fagnan, tomo II, Argel, 1904, pp. 161-162.

¹⁰ Bernabé CABANERO SUBIZA, “De las cuevas a los primeros castillos de piedra: algunos problemas del origen de la castellología altomedieval en el norte peninsular”, *Tvriaso*, VI (1985), pp. 165-188. Existe edición en línea.

Las excavaciones dirigidas por Ignacio Barandiarán Maestu entre 1969 y 1970 en la “Cueva Foradada” en Sarsa de Surta (Huesca), descubrieron en el fondo de una larga galería subterránea un grupo de cadáveres de mujeres y niños.¹¹ El taponamiento con piedras del acceso a la cámara final donde se encontraron los cuerpos, el cierre con piedras de mayor tamaño del ingreso a la cueva, la ausencia entre los restos óseos de varones, y el hecho de que los materiales numismáticos encontrados llegaban hasta la época de rey visigodo Witiza (r. 702-710), hicieron pensar al director de la excavación que este conjunto de personas había muerto en circunstancias violentas, quizás por asfixia, al introducir los hostigadores humo desde el exterior, en los primeros momentos de la invasión musulmana. Casos como este debieron de ser frecuentes puesto que un hallazgo similar tuvo lugar en la “Cueva de la Carrasca” de Almazorre-Bárcabo (también en la provincia de Huesca).¹² Ibn ‘Idārī menciona un caso semejante sucedido en la localidad de Peralta (Navarra)¹³ en el año 924.

Sin embargo, no siempre el amparo que proporcionaron las cuevas naturales terminó en tragedia, ya que la victoriosa resistencia de Pelayo en una de ellas, la de Covadonga (Asturias)¹⁴, en el año 722, explica que fueran utilizadas como castillos, en los siglos siguientes, determinadas cuevas bien emplazadas para la defensa al encontrarse en la parte alta de acantilados cortados a pico [fig. 1].

El 23 de diciembre del año 1000 el conde Ermengol I de Urgell recibió de un personaje llamado Guitart a cambio del castillo de Pinell diez onzas de oro y la fortaleza de las cuevas de Canalda (Lérida)¹⁵ con su *fevum*. Del hecho de que las cuevas fueran vendidas con su propio *fevum*, esto es, el conjunto de tierras ocupadas en usufructo por sus vasallos por las que a cambio de su renta le proporcionaban a su señor un tributo y distintos servicios vasalláticos, se colige poseían un carácter de centro administrativo y económico semejante al *castellum* de un *castrum*.

¹¹ Ignacio BARANDIARÁN [MAESTU], “Restos visigodos de la Cueva Foradada (Sarsa de Surta, Huesca)”, *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*, IX (1973), pp. 9-48.

¹² Carlos ESCO SAMPÉRIZ y María José CALVO CIRIA, “Cueva de la Carrasca (Almazorre-Bárcabo, Huesca)”, *Arqueología Aragonesa 1984*, Zaragoza, 1986, pp. 105-107.

¹³ IBN ‘IDĀRĪ, *Histoire de l’Afrique...* op. cit., p. 307.

¹⁴ Luis MENÉNDEZ PIDAL, *La Cueva de Covadonga*, Madrid, 1956.

¹⁵ Este documento ha sido publicado en José TRENCHS [ÓDENA] y Rafael CONDE [Y DELGADO DE MOLINA], “La escribanía-cancillería de los condes de Urgel (s. IX-1414)”, *Folia Munichensia*, Zaragoza, 1985, pp. 7-106 y 23 láms. de documentos, espec. pp. 89-90, 95 y lám. del documento 1. Sobre la fortaleza prerrománica de las cuevas de Canalda véase CABAÑERO SUBIZA, *Los castillos catalanes...* op. cit., pp. 228 y 229.



Figura 1. La “Santa Cueva” de Covadonga (Asturias) con su cierre de madera anterior al incendio del año 1777

En el año 1033 el rey Sancho III de Pamplona concedió un privilegio de ingenuidad a Gallo Pennero como gratificación porque había hecho posible, probablemente mediante una traición, que el rey pamplonés ocupara las cuevas que integraban el castillo musulmán de Agüero (Huesca)¹⁶ [figs. 2 y 3]. Lo que se conserva de este castillo de los Mallos de Agüero es un aljibe con el canal que recogía el agua de lluvia y lo que debió de ser una estancia para la guardia del castillo. Más al sur hay una estrecha y larga cornisa natural conocida en el lugar como la “Faja de la Reina” que circunvalando el mallo conduce, mediante lo que, en el siglo xi, sería una pasarela de madera, a una pequeña oquedad denominada el “Palacio de la Reina”.

¹⁶ Este documento ha sido publicado en Antonio DURÁN GUDIOL, *Colección Diplomática de la Catedral de Huesca*, vol. 1, Zaragoza, 1965, doc. 14, pp. 30 y 31. Sobre el castillo de Agüero, cfr. espec. Adolfo CASTÁN [SARASA], *Torres y Castillos del Alto Aragón*, Huesca, 2004, pp. 52 y 53.



Figura 2. Castillo rupestre de Agüero (Huesca). Lado sureste

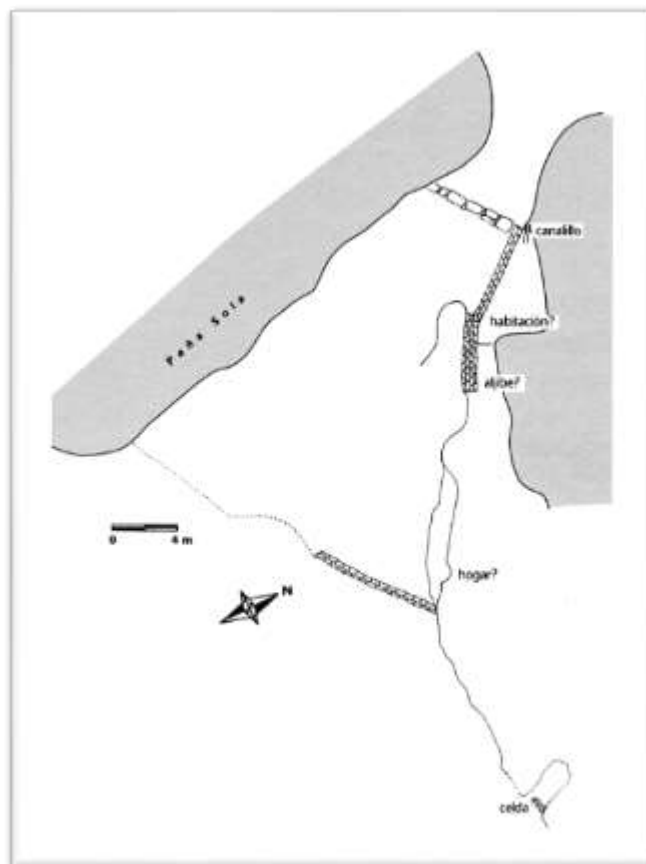


Figura 3. Croquis de planta del castillo rupestre de Agüero, según Adolfo Castán

Todos estos castillos alojados en cuevas tienen unas características parecidas: cuentan con un aljibe que posee su propio canal de captación de agua de lluvia y varias oquedades unidas entre sí horizontalmente mediante pasarelas o verticalmente mediante escaleras. Todavía en la actualidad pueden verse este tipo de pasarelas y escaleras de madera en las cuevas eremíticas en desuso del monasterio de Meteora (Grecia) [fig. 4].

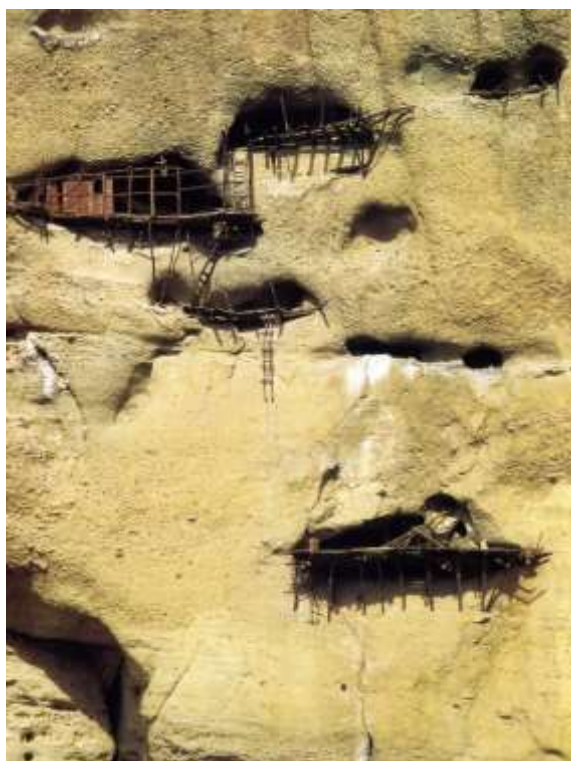


Figura 4. Meteora (Grecia). Conjunto monástico. Celdas eremíticas alojadas en un farallón rocoso, hoy abandonadas

En el castillo del siglo décimo existente en Viguera (La Rioja) inmediatamente al suroeste de la iglesia prerrománica de San Esteban, quedan algunos restos de los cerramientos de tierra apisonada asentados sobre basamentos de mampostería que tuvo originariamente. Esta técnica se utilizó, del mismo modo, en algunas grutas naturales utilizadas para distintos usos, entre ellos el defensivo, en la localidad zaragozana de Los Fayos.¹⁷

Fortalezas cristianas aragonesas del siglo X

A comienzos del siglo X, probablemente entre los años 913 y 924, el conde aragonés Galindo Aznárez II amplió sus dominios al apoderarse de la Canal de Berdún y de la orilla

¹⁷ CABAÑERO SUBIZA, "De las cuevas...", *Tvriaso*, VI (1985), pp. 170-172 y 179-181.

derecha del río Gállego. Para afianzar sus conquistas erigió dos nuevas fortalezas: la de Atarés (Huesca), que la salvaguardaba por el sur, y la de Senegüé (Huesca) que la protegía por el este.¹⁸

La noticia de la localización de ambas fortalezas fue publicada por Adolfo Castán Sarasa¹⁹ en el año 2004. La primera se encontraba en el “Tozal del Castiello” en Atarés, y la segunda en el “Tozal de la Santa Cruz” de Sorripas junto a Senegüé. De la que más restos se conservan es de la primera.

En lo alto del “Tozal del Castiello” en Atarés²⁰ se desmontó la cima creando una meseta minúscula de forma elíptica de unos 30 metros de longitud por unos 9 metros de anchura. Aunque los vestigios constructivos son mínimos, se percibe la traza de un muro de cierre que recorría toda la ladera menos en el lado sur donde el cortado cae a plomo con un desnivel de 12 metros, quizás este frente se protegiera con una empalizada de madera. La muralla es más consistente en el lado oeste, donde el acceso es más fácil. Este muro de cierre se levantó con mampostería dispuesta en seco, es decir, sin argamasa, y carece de torres. Tampoco se conservan restos de una torre exenta en el interior del recinto. El caserío con las viviendas de las personas de condición habitual se encontraba en la ladera norte.

Estas soluciones defensivas, pese a su precariedad, venían siendo utilizadas desde la Antigüedad romana. Cornelio Tácito cuenta cómo en época del emperador Tiberio (r. 14-37) los romanos construyeron, en la selva Cesia, un campamento defendido por el frente y la espalda por empalizadas, y por los laterales con montones de árboles.²¹ Flavio Vegecio²² en su obra *Epitoma Rei Militaris*, texto bastante conocido en la Edad Media, explica minuciosamente cómo deben de ser construidos los fosos y los muros de tierra, en cuya parte superior se clavaban las estacas de madera que eran transportadas diariamente por los *milites*. El aspecto de estos campamentos de madera de época imperial puede evocarse a partir de la imagen de uno de ellos representado en un mosaico encontrado en 1896 en la ciudad de El Alia (Túnez) y conservado en el Museo Nacional del Bardo, de la capital de este mismo país [fig. 5].

¹⁸ Fernando GALTIER MARTÍ, “Les châteaux de la frontière aragonaise entre le pré-roman et l’art roman. Lignes de recherche”, *Cahiers de Saint-Michel-de-Cuxa*, 17 (1986), pp. 197-235.

¹⁹ CASTÁN [SARASA], *Torres y Castillos...*, op. cit.

²⁰ *Ibidem*, pp. 102 y 103.

²¹ Cornelio TÁCITO, con introducción, traducción y notas de José L. MORALEJO, *Anales. Libros I-VI*, Madrid, 1984, § 50, pp. 91 y 92, en *Biblioteca Clásica Gredos*, vol. 19.

²² María Teresa CALLEJAS BERDONÉS, *Edición crítica y traducción del Epitoma Rei Militaris de Vegetius, Libros I y II, a la luz de los manuscritos españoles y de los más antiguos testimonios europeos*, Tesis Doctoral, dirigida por el Profesor Dr. Tomás González Rolán, defendida en el Departamento de Filología Latina de la Universidad Complutense de Madrid, 1982, edición facsímil, Madrid, 1982, texto latino en pp. 57 y 58 y traducción al castellano en p. 163, en la “Colección Tesis Doctorales”, N.º 192/82. Existe edición digital puesta en línea en Madrid, 2015.



Figura 5. Túnez (Túnez). Museo del Bardo. Detalle de un mosaico con escenas nilóticas, encontrado en 1896 en la localidad de El Alia, donde puede verse un *castrum* romano de madera.
Detalle

En los años 1960 y 1961 Alberto del Castillo y Manuel Riu Riu prospectaron una serie de fortificaciones hechas con entramados de madera y adobe, o solo con madera, erigidas sobre bancos rocosos en la orilla derecha del río Llobregat, en Viver de Serrateix (Barcelona). En las partidas conocidas como el “Serrat” y el “Castellot”, se levantaron, aprovechando una serie de rocas de gran interés estratégico, varios puntos fuertes destinados a proteger el camino que unía la Cerdaña con el Pla de Bages. Estas fortalezas estaban integradas al menos por veinte torres dispuestas en siete bancos rocosos, unidas entre sí por empalizadas que bordeaban la plataforma superior. Todo este conjunto poseía también una serie de estructuras de madera rectangulares sostenidas por pies derechos y apoyadas en las paredes laterales de las rocas; de estas construcciones se conservan dos series paralelas de mechinales que están separadas entre sí por una altura de unos dos metros y sobre las que se disponía una techumbre a dos vertientes cuya viga de la parte superior de la cubierta era perpendicular a la roca. Para evitar las filtraciones del agua en estas construcciones defensivas se tallaron en la roca profundas incisiones que permitieron desviar el agua de lluvia. Este descubrimiento, que se hizo público en 1962 con la edición de una reconstitución hipotética del aspecto que debió de presentar el conjunto [fig. 6],²³ se ve corroborado con las propias representaciones que pueden verse en la Columna Trajana de Roma de la campaña del año 101 del emperador Trajano contra la Dacia,

²³ Cfr. Manuel RIU [RIU], “Probables huellas de los primeros castillos de la Cataluña carolingia”, *San Jorge. Revista trimestral de la Diputación de Barcelona*, 47 (julio de 1962), pp. 34-39. Véase además sobre la fortaleza de Viver de Serrateix CABAÑERO SUBIZA, *Los castillos catalanes...*, op. cit., pp. 345-349.

en que se aprecian los edificios de la ciudad germana de Tapa, y de sus alrededores, en el momento de ser incendiados [fig. 7]²⁴.



Figura 6. Reconstitución hipotética de la fortaleza de madera de la partida del “Castellot” de Viver de Serrateix (Barcelona), según Manuel Riu. **Figura 7.** Detalle de la Columna Trajana de Roma (escena XXV) con representación de las fortalezas y torres de madera dacias de la ciudad de Tapa y de sus alrededores, según dibujo de un artista del taller de Rafael Sanzio

²⁴ Esta comparación se llevó a cabo en Bernabé CABAÑERO SUBIZA y Fernando GALTIER MARTÍ, “Los primeros castillos de la frontera de los Arbas y el Onsellà. Problemas metodològics”, *Boletín del Museo e Instituto “Camón Aznar”*, XX (1985), pp. 59-85, espec. pp. 60 y 75 (con fig. 1).

También en las fortificaciones erigidas a instancias de los reyes de Pamplona en las últimas décadas del siglo IX y en las primeras de siglo X, en la frontera de los Arbas y el Onsella, predominaba la madera, siendo cuantitativamente menos importantes los muros de mampostería y de tapial; de estas fortalezas de madera y adobe levantadas en tierras aragonesas el ejemplo más incontestable es el del castillo de Luesia (Zaragoza) [fig. 8]²⁵.



Figura 8. Reconstrucción hipotética de la fortaleza de madera de Luesia (Zaragoza) hacia el año 925, según Bernabé Cabañero y Fernando Galtier. Dibujo de Juan José Borque

Podría pensarse que la arquitectura de madera y de armazones de madera, con relleno de los huecos con adobe, es excesivamente frágil y por tanto no muy adecuada para la arquitectura militar que precisa de soluciones más consistentes, pero esto es un error, por varias razones:

1. Todavía en la actualidad se conservan torres y casas que fueron construidas en su parte alta enteramente de madera o con entramados de madera y adobe, en contextos similares a los que estamos tratando en este artículo. Así, por ejemplo, en la localidad de Retuerta (Burgos) se conservan casas de hasta tres niveles, de los cuales el primero es de mampostería y los dos superiores de entramados de madera y cierres de adobe; algunas de estas casas tienen el aspecto de torres fuertes, como la que se ve en la figura 9, casa fuerte que fue demolida hace unos pocos años [fig. 9]. Esta arquitectura no solo no es frágil, sino que el metro cúbico de adobe tiene un peso específico increíblemente bajo.

²⁵ *Ibidem.*

2. Las estructuras de madera eran únicamente un complemento a los muros de mampostería o sillería de los castillos.

La alianza de las formas a veces caprichosas de la naturaleza (que genera cerros testigo o acantilados de gran altura cortados a pico) con una mínima intervención humana consiguió resultados sumamente eficaces. Lo demuestra el hecho de que el califa 'Abd al-Raḥmān III sitiara en 937 la localidad de Uncastillo (Zaragoza), que se defendía en esta época con estructuras de madera en los laterales de la roca, y tuviera que levantar el sitio sin poder conquistar esta plaza, puesto que como afirma Ibn Ḥayyān²⁶ la fortaleza de Uncastillo era una "roca aislada e inaccesible por cualquier lado". Este testimonio es tanto más ilustrativo cuanto que trece años antes, en 924, la capital del reino de Pamplona fue abandonada por su población, debido a que esta ciudad se encuentra sobre una pequeña colina que no les pareció a sus habitantes que fuera a proporcionarles defensa suficiente ante el emir de Córdoba.²⁷

Del mismo modo, también es muy significativo que en los castillos que se construyeron a instancias del conde de Anjou, Foulque Nerra, el "Halcón Negro", se levantara un *domicilium*, esto es, un castillo de planta rectangular, de mampostería o sillería, concebido para la vida habitual, y una mota de tierra, de grandes dimensiones, con una torre cilíndrica de madera en lo alto, por si en un imprevisto episodio bélico fuera preciso protegerse en ella de manera eventual. Nos referimos en concreto al castillo de Langeais,²⁸ erigido entre 994 y 996, y el de Montbazou, ²⁹ construido entre 1005 y 1015 (ambos en el departamento de Indre-et-Loire, Francia).

3. La madera convenientemente tratada es casi ignífuga. El *Mappae clavicula de efficiendo auro*, texto del que se han conservado copias de los siglos X y XII, afirma que las fortalezas de madera se protegían de las armas incendiarias con cueros y lanas humedecidas con vinagre, orina fermentada, césped o estiércol. En este mismo sentido, es también impresionante el relato del historiador romano del siglo II, Aulo Gelio, quien, refiriéndose al asedio del puerto del Pireo de Atenas por Sila en el año 86 a. C.,

²⁶ IBN ḤAYYĀN, *Crónica del califa 'Abdarrāḥmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqṭabīs V)*, traducción, notas e índices por María Jesús Viguera y Federico Corriente, con un Preliminar de José María Lacarra, Zaragoza, 1981, § 271 y 272, p. 299.

²⁷ *Ibidem*, pp. 146-151 y espec. § 126, p. 151.

²⁸ Marcel DEYRES, "Les châteaux de Foulque Nerra", *Bulletin Monumental*, CXXXII (1974), pp. 7-28; e *idem*, "Le donjon de Langeais", *Bulletin Monumental*, CXXIII (1970), pp. 179-193.

²⁹ *Ídem*, "Les châteaux de Foulque Nerra", *op. cit.*; e *idem*, "La château de Montbazou au XI^e siècle", *Cahiers de Civilisation Médiévale*, XII (1969), pp. 147-159.

narra cómo los defensores habían embadurnado una torre de madera con alumbre, y por eso las llamas la envolvían sin que se quemara.³⁰



Figura 9. Antigua casa de tres alturas, hoy desaparecida, de Retuerta (Burgos), construida con la técnica de una estructura de madera y cierres de ladrillos de adobe y fotografiada entre 1960 y 1969. Fotografía: Oronoz Fotógrafos. © Oronoz.

El siguiente paso de los castillos aragoneses fue la creación de unas fortificaciones más ambiciosas que son mencionadas en las fuentes escritas como *muros*, y que cuando eran de pequeñas dimensiones son conocidos con el diminutivo de *murillos*. Estos *muros* se construyeron en lo alto de montañas que presentaban grandes cortados naturales en tres de sus frentes, de tal manera, que solo era preciso construir un único muro en el flanco más accesible. Los *muros* más antiguos son completamente rectos y carecen de torres. Su principal diferencia respecto del *muro* del lado oeste del “Tozal del Castiello” en Atarés es que están contruidos con sillares de gran tamaño unidos entre sí con mortero, por lo que el resultado final es mucho más consistente que el de los de piedra seca, lo que se demuestra por el mero hecho de que su parte aérea ha llegado a nuestros días mucho mejor conservada.

³⁰ Joseph-Frédéric FINO, *Armes et armées du Moyen Age*, Estrasburgo, 1979, pp. 74-76.

En este sentido, las fortalezas prerrománicas de Sos del Rey Católico (Zaragoza)³¹ y de Boltaña (Huesca) [fig. 10]³², construidas en torno al año 975, eran un único muro recto de sillares de gran tamaño —en la línea de los existentes en los castillos prerrománicos de Xavier (Navarra) y de Añués (Zaragoza)³³— que cerraba por completo el acceso a la plataforma del castillo. Ninguno de estos dos *muros*, el de Sos del Rey Católico y el de Boltaña, cuentan con un vano de entrada, por lo que para acceder al interior debía de ser necesario salvar este lienzo de sillares mediante un escalera de cuerda facilitada por los defensores del castillo desde el adarve. En estos dos *muros* tampoco hay vanos de iluminación ni estructuras de refuerzo.



Figura 10. Boltaña (Huesca). Castillo. Muro de cierre de la fortaleza del siglo X. Detalle del exterior del lado sur

En el caso del muro de cierre del castillo de Sos, llama la atención la alternancia de sillares a soga, con dos o más sillares seguidos dispuestos a tizón, lo que constituye una clara imitación de los paramentos andalusíes de los siglos IX y X. Este mismo fenómeno se observa también en el recrecimiento del muro romano de época republicana que cierra el acceso a la ciudadela de Olèrdola (Barcelona)³⁴, en el que, aunque los sillares a soga se alternan también con varios a tizón, debido a la tosquedad con la que están tallados, no queda ninguna duda sobre el hecho de que son obra de canteros catalanes del siglo X.

³¹ CABAÑERO SUBIZA, *Los orígenes de la arquitectura...*, op. cit., pp. 39 y 47 (con fig. 14).

³² Ídem, "Precedentes musulmanes y primer arte cristiano", en Esteban SARASA SÁNCHEZ (coord.), *Las Cinco Villas aragonesas en la Europa de los siglos XII y XIII. De la frontera natural a las fronteras políticas y socioeconómicas (foralidad y municipalidad)*. Actas del congreso celebrado los días 16, 17 y 18 de noviembre de 2005, en Ejea de los Caballeros, Sos del Rey Católico y Uncastillo (Zaragoza), Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 2007, pp. 207-247, espec. pp. 218 y 241 (con lám. 3). Existe edición en línea.

³³ Ídem, *Los orígenes de la arquitectura...*, op. cit., pp. 39, 40 y 47 (con fig. 15).

³⁴ CABAÑERO SUBIZA, *Los castillos catalanes...*, op. cit., pp. 284-288.

Si los *muros* prerrománicos de Sos y de Boltaña carecían de torres de refuerzo macizas, ya están presentes en los extremos del *muro* de Torreblanca (Lérida)³⁵ igualmente construido en sillería en la segunda mitad del siglo X. Este *muro* dispuesto en sentido este-oeste mide unos 35 metros de longitud y únicamente conserva en buen estado la torre maciza cuadrangular del extremo sureste, puesto que de la otra del lado noroeste solo ha llegado a nuestros días su implantación.

En la fortaleza de Castro (Huesca)³⁶, que controlaba la puerta de acceso al condado de Ribagorza a través del congosto de Olvena, se maduraron los principios defensivos de la fortaleza de Torreblanca. El *muro* de Castro cuenta en realidad con dos lienzos oblicuos entre sí, que en la zona de inflexión generan un ángulo de unos 160° hacia el interior del recinto. Por tanto, el *muro* de Castro al contar con varias torres en cada lienzo ya no es un *muro* sin torres (como los de Sos y Boltaña) ni un *muro* con torres en los extremos (como el de Torreblanca). En este *muro* de Castro, construido hacia el año 1085, se observa, pese a ser una fortaleza cristiana, la típica articulación de los lienzos de las fortalezas musulmanas de una torre medial, más pequeña, entre dos torres angulares de mayores dimensiones en planta; tanto las torres de los extremos como la central no destacan de la cota del adarve. Una disposición de este tipo existió en el frente septentrional de la alcazaba de Balaguer (Lérida) erigida en el año 897, fortaleza andalusí muy próxima a la de Castro. Tras este *muro* de la fortaleza de Castro se construyó, exenta, la torre mayor del castillo, de planta cuadrangular y de la que solo se conserva su planta baja.

Una experiencia arquitectónica muy similar a la de Castro tuvo lugar unos pocos años antes, en la década de 1050 a 1060, en Ruesta (Zaragoza).³⁷ Tal como se puede ver en una fotografía tomada el año 1912, un lienzo integrado por una torre cuadrada de mayor tamaño en el centro y dos menores en los extremos (de las que solo se conserva la del lado noreste) corta el único acceso posible hacia la torre mayor, aislada, erigida en el interior del recinto y que es la que tiene unas dimensiones más grandes en planta y en alzado. Esta articulación de las torres, que en Ruesta adquiere un carácter mucho más monumental que en Castro, está prefigurada en el mundo islámico en el frente norte del Palacio Real de La Almudaina de Palma de Mallorca, construido en el siglo X, donde la torre central también es mayor en planta y en alzado que las dos laterales, situadas en ambos extremos de dicha cara septentrional.

³⁵ *Ibidem*, p. 335.

³⁶ CABAÑERO SUBIZA, "Datos para el estudio...", *op. cit.*

³⁷ *Ídem*, *Los orígenes de la arquitectura...*, *op. cit.*, pp. 63 (con fig. 26) y 69-75; e *ídem*, "Precedentes musulmanes...", *op. cit.*, pp. 219 y 241 (con lám. 4).

El que muchas de las estructuras de los castillos erigidos a instancias del rey Ramiro I de Aragón (r. 1035-1064) en la comarca de las Cinco Villas fueran tomadas de fortalezas musulmanas preexistentes se debe a que los grandes avances que se llevaron a cabo durante el siglo X en la arquitectura militar de los condados catalanes, tan apenas son perceptibles en dicha comarca donde estas mejoras llegaron extremadamente debilitadas.

Avances en la configuración de la torre del castillo en los condados catalanes en el siglo X

Desde los años 925 a 940 se llevaron a cabo distintas investigaciones en los castillos catalanes dirigidas a sustituir las primeras torres de tierra apisonada y de mampostería de planta cuadrangular y con forma de ortoedro por otras torres de planta circular y forma cilíndrica. No cabe duda de que una de las torres más antiguas que se construyeron en piedra en los condados catalanes fue la de Tona (Barcelona)³⁸. Llama la atención el tamaño tan sumamente pequeño que tiene esta torre de Tona por tratarse del *castellum* de un *castrum* tan importante como del que dependía el acceso a Vic (Barcelona) desde el sur, ya que la cara suroeste mide 5 metros de longitud, y la cara noreste 4,67 metros. En cuanto al alzado, tiene 8 metros, altura que debe de aproximarse a la original, ya que esta torre se conserva casi íntegra. Este monumento carece de puerta y de ventanas. En la actualidad se accede al interior por un agujero informe que se abrió posteriormente en el lado sureste, lo que hace pensar que en su origen se accedía al interior de esta torre subiendo hasta la terraza mediante una escalera de cuerda.

Las primeras torres cristianas que pretendían ser de planta cuadrada presentaban, como consecuencia de la escasa experiencia constructiva que tenían los que las erigieron, numerosas irregularidades que les conferían un marcado aspecto romboidal o trapezoidal. De este modo, el castillo de Gósol (Lérida)³⁹, presenta una planta que más se aproxima a un rombo que a un cuadrado, ya que el eje noroeste-sureste vale 5,05 metros mientras que el opuesto noreste-suroeste mide 6,29 metros.

Durante décadas estas torres levantadas para el refugio de los condes, de los señores feudales, de los repobladores o para la protección de los monasterios tuvieron una planta cuadrada o rectangular. Así, el castillo de Ardèvol (Lérida)⁴⁰, construido entre 965 y 985 para la vigilancia del camino que conducía a Solsona desde el sur, todavía desarrolla este tipo de planta, si bien es preciso reconocer que se trataba ya de una torre bien concebida desde el

³⁸ Ídem, *Los castillos catalanes...*, op. cit., pp. 327-329.

³⁹ Ibídem, pp. 259-261.

⁴⁰ Ibídem, pp. 215-221.

punto de vista técnico y con unas dimensiones mucho mayores: 8 metros en los lados largos y 4,70 metros en los lados cortos; la altura conservada en la actualidad es de 15 metros, pero no es la altura original ya que en el derrumbe del año 1931 de la torre cilíndrica que la envolvió en el siglo xi perdió todo el coronamiento.

Fue en este primer estadio de la evolución de los castillos de los condados orientales de la península, caracterizado por la construcción de estas torres en forma de ortoedro, cuando comenzaron las investigaciones dirigidas a la consecución de la torre cilíndrica. Las torres cilíndricas presentan notables ventajas para la defensa, puesto que como ya advirtió Marco Lucio Vitruvio en su tratado *De Architectura* (libro I, capítulo V) resisten mucho mejor el impacto de los proyectiles enemigos y de los arietes que los ángulos y las superficies planas.⁴¹ A esto hay que añadir que el volumen de obra para obtener una misma superficie es inferior en una torre cilíndrica que en una con forma de ortoedro y que un cuerpo cilíndrico permite una mayor visibilidad del enemigo, lo que conlleva una más fácil defensa al eliminar ángulos muertos. Por el contrario, la construcción de una torre cilíndrica es más difícil que la de una en forma de ortoedro y además la vida en una torre cilíndrica es notablemente más incómoda que en una en forma de ortoedro, puesto que un espacio circular no genera grandes superficies habitables, como, por ejemplo, para poder disponer camastros donde dormir por la noche.

Las propias torres de época romana construidas para la vigilancia de la *Via Augusta*, sirvieron de perplejidad, estímulo, modelo y amparo para los rudos montañeses de los condados catalanes, que debieron de quedar atónitos al ver aquellas torres del siglo I cilíndricas y exentas, de excelente sillería, como la conservada en Llinars del Vallès (Barcelona) [fig. 11]. En la localidad de Les Gunyoles, en el término municipal de Avinyonet del Penedès (Barcelona), se conserva otra torre de vigilancia de la *Via Augusta* construida en época altoimperial y que también es cilíndrica; dadas sus características, volumen y semejanza con la de Llinars del Vallès, esta función es mucho más lógica que la que se ha propuesto de mausoleo funerario.

⁴¹ Marco Lucio VITRUBIO, traducción y edición de Agustín BLÁNQUEZ, *Los diez libros de la arquitectura*, Barcelona, 1982, pp. 22-24.



Figura 11. Llinars del Vallès (Barcelona). Torre romana de vigilancia de la *Via Augusta*. Exterior. Lado sur

Es en los condados catalanes donde mejor se documentan las experiencias previas que posibilitaron la consecución de la torre cilíndrica. El primer estadio de estas investigaciones comenzó por redondear los ángulos de las torres que seguían siendo fundamentalmente rectangulares. Así sucede en las torres del siglo X de las fortalezas de Castellví de Rosanés (Barcelona)⁴², La Tossa de Montbui (Barcelona)⁴³ y Lloberola (Lérida)⁴⁴, si bien esta última torre carece de cierre interno.⁴⁵ Este mismo tipo de planta se adoptó en el castillo de Cacabiello (Huesca)⁴⁶. Esta torre de Cacabiello debió de ser construida entre los años 980 y 1030. Su mampostería sin tallar y sin escuadrar, dispuesta sin casi mortero, claramente pre-lombarda, recuerda mucho a la de Castellví de Rosanés. Además, la palabra “*viello*” en lengua aragonesa quiere decir “viejo”, Cacabiello debía de querer decir el “castillo viejo” y ya era tenido como un “castillo viejo” hacia el año 1030, puesto que en esta fecha aparece ya mencionado con este nombre en un documento del *Cartulario de San Juan de la Peña* (Huesca)⁴⁷. Castellví de Rosanés también aparece mencionado en un documento fechado el 30 de marzo de 963 del *Cartulario de Sant Cugat del Vallés* (Barcelona)⁴⁸ como “*castrum Vetulo*”, esto es el “castillo viejo”. Castellví es

⁴² CABAÑERO SUBIZA, *Los castillos catalanes...*, op. cit., pp. 232-235.

⁴³ *Ibidem*, pp. 280-283.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 264-267.

⁴⁵ A este tipo de torre al que se le construyen las tres caras que dan al exterior del amurallamiento pero que carece de cierre en el frente que da al interior del recinto, los especialistas en arquitectura militar la llaman “*bestorre*”, pero esta palabra en julio de 2020 no estaba admitida en el *Diccionario de la lengua española*.

⁴⁶ CABAÑERO SUBIZA, *Los orígenes de la arquitectura...*, op. cit., pp. 51-57.

⁴⁷ Antonio UBIETO ARTETA, edición de, *Cartulario de San Juan de la Peña*, tomo I, Valencia, 1962, doc. 50, pp. 148-150.

⁴⁸ José RIUS [SERRA], editor, *Cartulario de “Sant Cugat” del Vallés*, Barcelona, vol. I, 1945, doc. 65, pp. 56 y 57.

una deformación del catalán “*castell vell*” y finalmente del latín “*castrum vetulo*” y, por tanto, es la antítesis del topónimo Castellnou que quiere decir en catalán “castillo nuevo”.

El segundo estadio evolutivo se observa en la torre del castillo de Santa Perpètua de Gaià (Barcelona)⁴⁹, construida entre los años 985 y 995, que tiene la forma de un prisma triangular, lo que se explica por el hecho de que se pretendió de esta manera que el ángulo externo, que es el que más expuesto está a los atacantes, tuviera una forma más curva que la de las esquinas de las torres cuadrangulares. Precisamente, para reforzar dicho ángulo externo y conseguir que cobrara un aspecto lo más parecido posible a un semicilindro, se forraron entre los años 1000 y 1010, los lados norte y sur, dándole una forma más semicircular al ángulo este que hay entre ambos.

El tercer estadio puede verse en el castillo de Subirats (Barcelona)⁵⁰. Esta torre tiene varias fases constructivas. En torno a la década de 940-950 se levantó una atalaya minúscula, cuadrangular, de unos 150 centímetros de lado, en lo alto de un montículo que presenta excepcionales condiciones de visibilidad para vigilar de cerca el camino que desde el sur conducía a Barcelona. Hacia 970 dicha torre óptica fue forrada, ampliando su superficie en planta con el fin de poder recrecerla en altura. A las caras suroeste y noreste de la torre resultante de dicho forro se le adosaron dos prismas triangulares, lo que le dio la forma de un prisma hexagonal. El extremo noreste, en forma de prisma triangular, que es el único que se conserva prácticamente en toda su altura, es bastante similar al ángulo exterior de la torre del castillo de Santa Perpètua de Gaià. La razón de que se hayan hundido la torre cuadrada central y el prisma triangular suroeste es que ninguna de las tres partes de este castillo trababan entre sí.

El castillo de Mallabecs (Lérida)⁵¹ tiene la forma de un prisma de siete lados, si bien dos de los lados son mucho más cortos que los demás, razón por la cual su aspecto externo y su espacio interno tienen la forma de un prisma hexagonal irregular. Esta torre presenta semejanzas con la de Subirats, sin embargo, fue erigida en un único impulso constructivo.

A un cuarto estadio evolutivo corresponde la torre del extremo sur de la fortaleza de Gelida (Barcelona)⁵², de planta semielipsoidal al exterior y cuadrangular al interior.

⁴⁹ CABAÑERO SUBIZA, *Los castillos catalanes...*, op. cit., pp. 316-320.

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 323-326.

⁵¹ *Ibidem*, pp. 271 y 272.

⁵² *Ibidem*, pp. 252-258.

Las primeras torres completamente cilíndricas de los condados catalanes se construyeron en torno al año 960 —y como había sucedido con las primeras cuadrangulares— eran muy irregulares y su superficie en planta era reducida. Estas imperfecciones habían sido ya corregidas en la primera torre levantada en Vallferosa (Lérida)⁵³ en torno al año 970, cuyo diámetro es de 3,84 metros en las direcciones este-oeste y norte-sur, mientras que en Coaner (Barcelona)⁵⁴ el diámetro máximo en la dirección este-oeste es de 3,28 metros y el diámetro mínimo en sentido norte-sur, de 2,96 metros. Por otra parte, la primera torre levantada en Vallferosa era más alta que la de Coaner —23 metros frente a 19,3 metros— y poseía una mayor superficie interna —11,58 m² frente a 7,62 m²—.

Las torres de Coaner y de Vallferosa no estaban concebidas como vivienda habitual, sino muy al contrario como un lugar de refugio meramente ocasional en un momento de extremo peligro provocado por una algarada enemiga. Es la razón por la que estas torres no presentan las comodidades más elementales que requiere la vida diaria, a lo que hay que añadir que su defensa tenía que hacerse exclusivamente desde la terraza. Debido a que semejantes posibilidades defensivas debían de ser harto insuficientes, y de eficacia muy limitada en caso de un ataque con una torre de asedio o mediante la realización de una zapa, en la ampliación de hacia 990 del castillo de Vallferosa [fig. 12] se lo dotó de doce cadalsos individuales, repartidos alternativamente en dos filas de seis, que permitían —aunque fuera todavía de una forma muy modesta— hostigar al enemigo mediante flechas, piedras o líquidos hirviendo.

⁵³ *Ibidem*, pp. 336-344; Bernabé CABAÑERO SUBIZA, “La torre de Vallferosa (Segarra, Lérida): la obra maestra de la arquitectura militar de los reinos y condados hispanos del siglo X”, *Artigrama. Revista del Departamento de Historia del Arte*, 13 (1998), pp. 195-221, existe edición en línea; y José Javier AGUIRRE ESTOP y Bernabé CABAÑERO SUBIZA, “Memoria de restauración de la torre de Vallferosa (La Segarra, Lleida)”, *Artigrama. Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, 24 (2009), pp. 701-731, existe edición en línea.

⁵⁴ CABAÑERO SUBIZA, *Los castillos catalanes...*, op. cit., pp. 241-244.



Figura 12. Vallferosa (Lérida). Castillo. Torre. Exterior. Lado sur

Hacia el año 990 aconsejaron forrar el castillo para poder recrecerlo en altura debido al papel fundamental que jugaba la torre de Vallferosa para la defensa de la ciudad de Solsona de las incursiones musulmanas que llegaban desde el sur, y a que el lugar donde se asienta no esté en lo alto de un promontorio, como es lo habitual en un castillo, sino en el fondo de un valle. Este forro tiene una anchura irregular, que oscila —en los lugares en los que lo pudimos medir— entre 215 centímetros y 193 centímetros, y permitió recrecer la torre en unos 6 metros (esto es, desde la cota +24,12 metros —en la que están incluidas las almenas de la torre de 970— a la cota +30,05 metros de la parte superior de las almenas de la torre resultante de la ampliación de 990).

El forro de la torre de Vallferosa tiene en su parte baja un zócalo formado por grandes sillares de piedra, que recuerdan por sus dimensiones los que pueden verse también en el *muro* de Boltaña y en los castillos de Añués y Xavier del siglo x. Y sobre dicho zócalo se continuaron los trabajos de refuerzo de la torre mediante un encofrado de madera del que se aprecian claramente las rebabas de las distintas tongadas, lo que le confiere a esta torre un aspecto claramente pre-lombardo.

Los castillos de los maestros lombardos en tierras aragonesas

En la primera década del siglo XI, empieza a tomar cuerpo una nueva arquitectura románica en el noroeste de Italia, concretamente en las regiones de Lombardía y de Piamonte. Entre las iglesias más antiguas y significativas de este fenómeno de renovación arquitectónica destacan en Lombardía las iglesias de San Vincenzo en Galliano di Cantú, San Pietro de Agliate, Santa Maria Maggiore de Lomello y la iglesia de la Abbazia de San Donato en Sesto Calende; y en el Piamonte la iglesia de San Michele en el cementerio de Oleggio. Desde Lombardía y el Piamonte estas nuevas formas arquitectónicas irradian por toda Europa, por Liguria (donde la iglesia de San Paragorio de Noli, con una decoración en el exterior de los ábsides laterales de arcos de medio punto ciegos, es un testimonio de primera época), el Valle de Aosta, Emilia-Romagna, Umbria, Borgoña, Suiza, el Rosellón, Andorra, Cataluña y Aragón.

Cuando los maestros lombardos llegaron, antes de 1035, al condado de Ribagorza, a la Cerretania y al extremo oriental del reino de Pamplona, recibieron de sus nuevos comanditarios un encargo que los debió de dejar perplejos: les hicieron ver a dichos *magistri* que estaban más interesados en que les construyeran castillos que salvaran sus vidas que iglesias que preservaran sus almas.

Los maestros lombardos utilizaban un tipo de aparejo, un vocabulario decorativo y unos modelos espaciales de iglesias (que se nutren de dos herencias distintas, una mediterránea y otra septentrional) muy característicos, pero en cambio carecían de ideas suficientemente elaboradas a la hora de levantar fortalezas. La anormalidad del encargo de la construcción de un castillo en Loarre se explica porque Loarre no es un castillo más; es una base de operaciones al sur del congosto de Riglos, una cabeza de puente en la Hoya de Huesca concebida por el rey Sancho III de Pamplona para acuartelar tropas que permitieran conseguir una empresa que se antojaba titánica: la conquista de las tierras llanas del valle del río Ebro.

En el norte de Italia, los castillos pertenecientes al primer arte románico son escasísimos y adoptan siempre estructuras arquitectónicas muy sencillas; es el caso de la parte inferior de la torre de Buccione sita junto al lago de Orta (Piamonte). Toda la planta baja pertenece a la primera mitad del siglo XI, con las hiladas de sillarejo que llegan hasta el dintel de la puerta, excluido este, puesto que el dintel, el tímpano, la rosca del arco y todos los sillares de la parte superior pertenecen a una reconstrucción del siglo XII.

El hecho de que los maestros lombardos carecieran de una arquitectura militar característica se demuestra por la propia heterogeneidad de las torres que construyeron en el condado de Ribagorza, la Cerretania y el extremo oriental del reino de Pamplona, que imitaban

los castillos de los condados catalanes del siglo X. Debe de reconocerse, no obstante, que aunque los maestros lombardos fueron incapaces de crear nuevos prototipos de castillos, sí que ennoblecieron, enriquecieron y mejoraron los preexistentes en la *Catalunya Vella*.

Así, la torre rectangular lombarda de Abizanda [fig. 13]⁵⁵ mejora notablemente la de Ardèvol [fig. 14] erigida entre 965 y 985. A su vez, los maestros italianos comenzaron a erigir, sin llegar a terminar, en Samitier (Huesca)⁵⁶ una torre concebida en primera instancia como rectangular (tal como se aprecia en la esquina oeste) y finalmente de planta hexagonal, según el esquema de la torre de Mallabecs construida en el siglo X.



Figura 13. Abizanda (Huesca). Castillo. Torre. Exterior. Cara sur. **Figura 14.** Ardèvol (Lérida). Castillo. Torre. Exterior. Cara sureste

Es interesante llamar la atención sobre el hecho de que la iglesia lombarda de los Santos Emeterio y Celedonio del castillo de Samitier, no se dispone de un modo perpendicular respecto de las caras largas del castillo como sucede en las fortalezas prerrománicas de la Tossa de Montbui y de Gelida, sino de forma paralela, cerrando así el flanco más accesible; en

⁵⁵ ESTEBAN LORENTE, GALTIER MARTÍ y GARCÍA GUATAS, *El nacimiento del arte románico...*, op. cit., pp. 237-239; CASTÁN [SARASA], *Torres y Castillos...*, op. cit., pp. 25-27 y 39-45; y Manuel GARCÍA GUATAS, *El castillo de Abizanda*, Zaragoza, 2006.

⁵⁶ ESTEBAN LORENTE, GALTIER MARTÍ y GARCÍA GUATAS, *El nacimiento del arte románico...*, op. cit., pp. 304-308; y CASTÁN [SARASA], *Torres y Castillos...*, op. cit., pp. 433-437.

la idea de que no solo la iglesia proporcionara protección espiritual al conjunto, sino de que, en caso de asedio, era preferible que cayera en manos de los atacantes el edificio religioso que el castillo que quedaba como un último bastión. Esta idea, que en lo que se sabe se creó en el castillo de Samitier, fue copiada literalmente en la iglesia de Sant Julià de Coaner, que se construyó al sur de la torre cilíndrica prerrománica. La iglesia de Sant Julià es una iglesia *lombardista* y, por tanto, posterior a la de los Santos Emeterio y Celedonio que fue comenzada por maestros lombardos.⁵⁷

La torre lombarda de Fantova⁵⁸ [fig. 15] parece una réplica conjunta de las torres de Vallferosa y de Peracamps (Lérida)⁵⁹, construida una a poca distancia de la otra. La idea de que Vallferosa y Peracamps hubieran jugado un papel muy importante como fuente de inspiración de los maestros lombardos que trabajaron en el castillo de Fantova se corrobora por el hecho de que está atestiguada la presencia de una cuadrilla de artistas italianos en la iglesia de Sant Celdoni y Sant Ermenter de Cellers (Lérida) levantada a unos 7 kilómetros en línea recta de Vallferosa.

⁵⁷ La impresión que causó la obra de los maestros lombardos que trabajaron en Aragón y en Cataluña entre 1010 y 1035 fue tan grande que artistas, de tradición y formación local, imitaron más toscamente durante los siglos XI y XII, de los constructores lombardos no solo su aparejo y su decoración (con el mismo tipo de vanos, de arquillos ciegos y de lesenas), sino también algunas estructuras arquitectónicas. A estos artistas locales se les conoce como *lombardistas*, asimismo al tipo de sillarejo que utilizaron, y a los castillos e iglesias construidos por ellos a semejanza de los lombardos.

⁵⁸ ESTEBAN LORENTE, GALTIER MARTÍ y GARCÍA GUATAS, *El nacimiento del arte románico en Aragón...*, op. cit., pp. 258-260.

⁵⁹ CABAÑERO SUBIZA, *Los castillos catalanes...*, op. cit., pp. 292-295.



Figura 15. Fantova (Huesca). Castillo. Torre. Exterior. Lado este

Y finalmente, la idea del *aula* de la “Torre de la Reina” del castillo de Loarre [fig. 16]⁶⁰ está prefigurada en el *domicilium* de la Tossa de Montbui [fig. 17] —erigido entre los años 972 y 993— y que, no solo cuenta con una gran superficie en planta, sino también con comodidades tan sofisticadas para la época como el tiro de una chimenea construido con el fin de caldear la estancia de la segunda planta (tercer nivel). Obra que debió de dejar una honda huella en los maestros lombardos que trabajaron unos treinta y cinco metros al este de ella en la iglesia de Santa Maria de Gràcia, donde construyeron sus tres ábsides.

⁶⁰ Sobre la fase lombarda del castillo de Loarre véase ESTEBAN LORENTE, GALTIER MARTÍ y GARCÍA GUATAS, *El nacimiento del arte románico en Aragón...*, *op. cit.*, pp. 270-275.



Figura 16. Loarre (Huesca). Castillo. "Torre de la Reina". Exterior. Cara sureste



Figura 17. Tossa de Montbui (Barcelona). Castillo. Torre. Exterior. Cara este

La impresión que debió de causar en su época la construcción del castillo de Loarre, que ya estaba concluido en 1033, fue enorme, puesto que solo así se explica que en la década de 1040 a 1050 los artistas locales que habían estado trabajando con los maestros lombardos en el castillo mencionado, erigieran en Marcuello (Huesca)⁶¹ una réplica casi exacta de la torre albarrana de Loarre, incluso con el mismo tipo de sillarejo con que había sido erigido el castillo levantado en época del rey Sancho III de Pamplona. Lo mismo sucedió en Ribagorza donde el ejemplo de la torre de Fantova, construida por artistas lombardos, fue imitado por artistas locales *lombardistas* en la torre cilíndrica de Viacamp (Huesca)⁶². Todo lo cual demuestra que la arquitectura militar aragonesa había empezado a andar por su propio pie, esto es, de una manera independiente respecto de la de los condados catalanes.

⁶¹ CABAÑERO SUBIZA, *Los orígenes de la arquitectura medieval de las Cinco Villas...*, op. cit., pp. 61-65.

⁶² ESTEBAN LORENTE, GALTIER MARTÍ y GARCÍA GUATAS, *El nacimiento del arte románico en Aragón...*, op. cit., pp. 258-260.